

causa de que las hordas bárbaras que invadieron el imperio romano necesitaran muchos siglos para formarse una civilización con los restos de aquella que poseyó la antigüedad.

La dinastía de los Ghaznevidas duró hasta 1186; siendo reemplazada por la de los Guridas, turcomana de origen, uno de cuyos soberanos notables fué Cutb-ub-din, que murió en 1210, después de dotar á la India de monumentos famosos, como vamos á contar. En 1250 Delhi llegó á ser una gran metrópoli á donde todos los extranjeros, sabios y artistas estaban seguros de hallar la misma acogida que antes se les hacía en Bagdad. Pero los Mogoles empezaban ya á invadir aquel nuevo imperio, y en 1297 Alla-ud-din no logró rechazarlos sino dándoles junto á Delhi una batalla, donde se afirma que pelearon 500,000 hombres.

En 1378 Tamerlán se apoderó de esta ciudad, bien que sin detenerse en ella; y aunque á consecuencia de la anarquía que produjo la conquista, diversas dinastías se formaron en aquella región, todas subsistieron de un modo efímero. Al fin un rey de Cabul, descendiente de Tamerlán, se apoderó de Delhi en 1517, fundando la dinastía de los Grandes Mogoles que reinó tres siglos, hasta que fué derribada por los ingleses.

Vamos ahora á examinar, siguiendo nuestro método, los principales monumentos árabes, ó mezclados de arte árabe, que existen en la India; y esta historia escrita en la piedra revelará más cosas al lector que las más extensas disertaciones.

*Torre de Kutab.*—Los más antiguos monumentos árabes de la India que conocemos bien datan de fines del siglo XII, y dos de los más notables son la mezquita de Kutab cerca de Delhi, construída en 1190 de J.-C., y la torre que lleva el mismo nombre.

Es esta una torre acanalada, de la forma de un cono truncado prolongadísimo; la superficie está ornamentada de un cinturón de inscripciones, y sobrelleva varios balcones esculpidos. Este monumento, que no tiene otra cosa de árabe que la ornamentación y las galerías, fué, si no construído, siquiera terminado por Cutb-ud-din, de donde se originó el nombre de Cutb minar, y por abreviación Kutab, por el cual lo conocen en Europa.

La forma particular de esta torre indica que sus arquitectos fueron hindus, y en la India se la tiene por una maravilla. Sayid Ahmad Kan, de quien Mr. Garcin de Tassy ha dado á luz

un importante manuscrito hindu dedicado á Delhi, dice: «que no podría describirse convenientemente la grandeza y belleza de este edificio, el cual no conoce émulo en toda la tierra.» Según el mismo autor, debió empezarse á construir esta torre en tiempo del rey hindu Pithaura, en 1143 de J.-C., y Cutb-ub-din no hizo más que continuarla.

Junto al Kutab están las ruinas de una mezquita, que es un antiguo templo hindu transformado, cuya construcción remonta al año 587 de la hégira (1191 de J.-C.).

*Puerta de Aladino.*—El mismo recinto en que está la torre del Kutab y la mezquita de igual nombre, comprende también muchos monumentos importantes, como la pagoda del rey Pithaura, pero es celebrada entre todos la famosa puerta monumental de Aladino (Ala-ud-din) que hizo construir en 1310 de J.-C.; la cual es tan interesante por su gran belleza, como por el lugar que ocupa en la historia del arte musulmán. Es este uno de los más notables monumentos del arte árabe que hoy existen; de modo que fuera de algunas puertas interiores de la Alhambra de Granada, no creo que exista nada análogo que se pueda comparar con la de Aladino; sólo que aquéllas, por sus diminutas proporciones, no representan ante ésta sino lo que un kiosco con respecto á una catedral.

El lector que examine con atención el fidelísimo grabado que de aquel monumento damos en la pág. 85, no podrá menos de admirar el maravilloso talento con que los arquitectos de la puerta de Aladino supieron combinar los elementos de diferentes estilos, creando una de las obras más armoniosas, al mismo tiempo que de las más originales. Las columnatas del marco de la puerta son hindus; el perfil de las arcadas y la mayor parte de los detalles de la ornamentación pertenecen á los Arabes, y el conjunto recuerda algo las puertas monumentales de Persia.

Está dotada la obra de una solidez, proporcionada á sus formas gigantescas; y en vez de aplicarle el ladrillo, como en los palacios árabes de España, se sirvieron de la piedra, en la cual labraron esculturas, que ocupan el mismo lugar que las molduras de la Alhambra.

*Mausoleo de Altamsch.*—Cerca de la mezquita del Kutab se halla el mausoleo del emperador Altamsch, erigido en 633 de la hégira (1235 de J.-C.): edificio del mismo estilo que el anterior, al propio tiempo que uno de los más antiguos monumentos árabes de la India.

*Templo de Binderabun.*—La influencia de los Arabes en la India empezó á mostrarse en la adaptación de ideas árabes á antiguos monumentos. Pero me reduciré á dar de esto un ejemplo típico reproduciendo parte del templo de Binderabun; el cual pertenece al estilo de la India septentrional, bien que la arcada que descuellla sobre la puerta corresponde al estilo persa-árabe.

*Mausoleo de Akbar, en Secundra.*—Los demás monumentos de la India, que ahora vamos á mencionar, son del tiempo de los dominadores mogoles.

Había terminado la existencia política de los Arabes, los cuales, aunque todavía dejasen sentir su influencia científica, artística y religiosa, no podían impedir que estuviese muy contrabalanceada por la de los Persas y hasta por la de los mismos Hindus; resultando de todo esto una fusión de estilos, donde es fácil reconocer que el elemento árabe no predominaba ya, aunque continuase figurando.

Entre los más notables monumentos de esta nueva época, procede citar el mausoleo del emperador Akbar, en Secundra, cerca de Delhi, construído hacia el año 1600 poco más ó menos de la era cristiana, y que empezado en vida de Akbar, no quedó terminado hasta el reinado del emperador Shah Jehan.

Akbar, biznieto de Tamerlán, fué uno de los más grandes soberanos que la India llegó á poseer, y bajo su reinado, que duró desde 1550 hasta 1605, esta región alcanzó una prosperidad que después no ha vuelto á ver. Fué esta, la edad de oro de la arquitectura de la India, pues aquel príncipe tenía una verdadera pasión por los monumentos. A partir de 1560 empleó diez años en hacer construir, en un desierto de las cercanías de Agra, la ciudad y los palacios de Futtehpor, cuyas admirables ruinas nos representan aquellas ciudades muertas de que nos hablan las *Mil y una noches*. Molestóle luego aquel clima, y cambió de residencia con toda la población, abandonando al desierto su nueva capital, sus palacios y mezquitas; en términos que desde entonces aquella magnífica ciudad que grandes Estados europeos se honrarían de tener por capital, no ha servido de vivienda sino á los tigres y á algunos anacoretas.

No se reducía el citado Akbar á ocuparse de arquitectura, sino que también cultivaba la filosofía; y como era indiferentísimo en cosas religiosas, y por ende muy tolerante, tuvo un día el propósito de fundir todos los cultos en uno

solo, y juntó una asamblea de sacerdotes de las religiones conocidas, sin exceptuar á los misioneros cristianos, con objeto de exponerles su idea. Por desgracia Akbar olvidaba que cada uno de sus oyentes se hallaba convencido de ser el único depositario de la verdad absoluta, y de que los demás vivían en el error; lo cual impedía toda conciliación. En efecto, los únicos argumentos de que usaron los contendientes fueron naturalmente una abundante colección de invectivas. No hay ejemplo en la historia de que jamás se haya fundado una religión reuniéndose una junta para discutir fríamente, según las leyes de la razón; y Akbar pudo entonces convencerse de que un soberano capaz de hacer nacer por el solo esfuerzo de su voluntad una población y unos palacios en medio de un desierto, nada podía contra esos poderosos fantasmas que reinan de un modo absoluto en el corazón del hombre.

*El Tádj Mahal, en Agra.*—La ciudad de Agra posee muchos monumentos notables del arte indo-persa-árabe; particularmente el mausoleo Tádj Mahal, cuya descripción completa requeriría más de un tomo. Empezóse este monumento en 1631, bajo el emperador Shah Jehan, para servir de tumba á una mujer de cuya pérdida éste no podía consolarse, y á la cual resolvió edificar la más bella obra que los hombres hubiesen visto jamás. Hizo un concurso entre todos los arquitectos de Oriente, y puso á contribución las regiones más lejanas para traer de ellas las piedras raras ó preciosas de que el edificio está construído. Dícese que se gastaron en esta obra gigantesca nada menos que 60 millones, sin contar los jornales de los trabajadores, que fueron gratuitos. Según Tavernier, se emplearon allí cada día 20,000 obreros durante 22 años; de modo que ni triplicando la citada cantidad, podría construirse en Europa un prodigio como aquel.

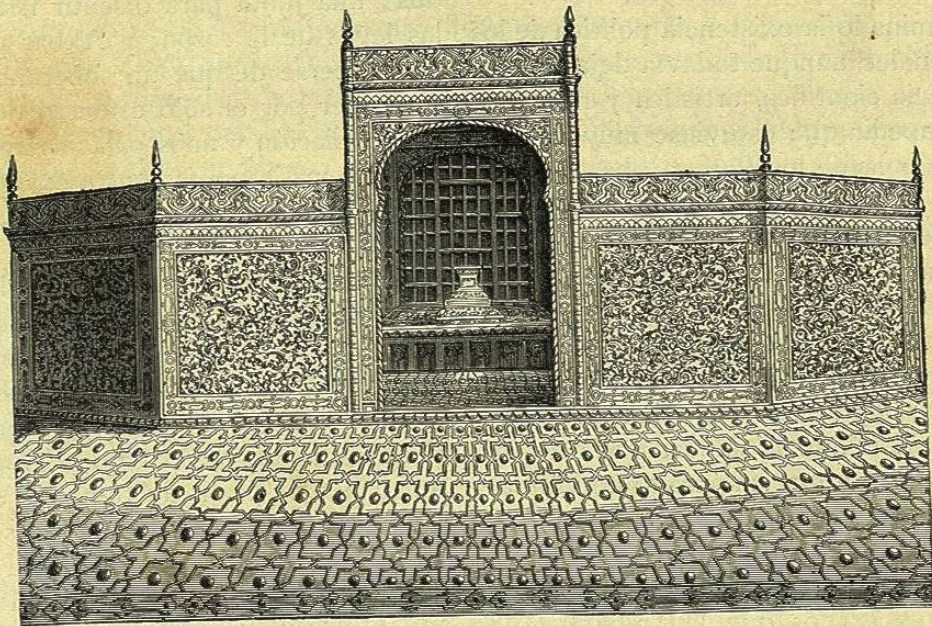
Aunque damos del monumento unos dibujos exactos, son del todo insuficientes para demostrar su belleza. Está construído en mármol blanco, y se levanta en el centro de una gran plataforma, que es un pedestal de 5 metros de altura por 100 de lado. En sus cuatro ángulos descuellan otros tantos minaretes, y una de las fachadas se hunde en el río, que baña sus pies. Las demás destacan entre jardines de espléndida vegetación, que les sirven de marco hechicero. Una muralla almenada cierra estos jardines, á los cuales se entra por una puerta monumental, de estilo persa.

El Tâdj Mahal es de gigantescas proporciones. La coronilla de la cúpula está á más de 80 metros del nivel del suelo; cuatro portadas de 20 metros cada una le servían de entrada; y en el centro del edificio se halla la tumba de la esposa predilecta del Shah Jehan y el sepulcro del mismo emperador.

Todos los viajeros han hablado de este monumento como de una de las maravillas del mundo; y hé aquí particularmente en qué términos lo encomia en *Le Magasin Pittoresque* un autor anónimo que acompañó su relación de

un dibujo tomado de una miniatura india, y casi tan exacto como la misma fotografía.

«Todo está construido en mármol, y del bruñido más fino; de modo que la vista apenas puede resistir el fulgor de aquellas inmóviles maravillas, cuando la luz del día las inunda. Vale más contemplar bajo la pálida claridad de la luna aquel magnífico conjunto.—Las paredes de mármol labradas con una delicadeza increíble, formando hojas, flores, rosetones y caprichosos arabescos; y las esbeltas columnitas, los ricos marcos, las galerías caladas como verda-



Balaustrada de mármol blanco labrado que rodea los cenotafios de Shah Jehan y su esposa, en el Tâdj

deros encajes de alabastro, los mosaicos de perfección infinita, y brillantes de color, las inscripciones de mármol negro, en fin todo lo que el arte podía adoptar, lo ha empleado profusamente y con perfecta armonía en aquel edificio encantado.

»Los dos cenotafios en mármol blanco están cargados de inscripciones y adornos, combinados con un arte y elegancia extraordinarios. Las flores en mosaico, que orlan todas las molduras, desde la base hasta la punta, no dejan nada que desear. Cada flor se compone de más de cien piedras finas y bruñidas, cuyos colores apropiados reproducen los de la flor que el artista quiso representar; sirviendo de piedras finas la lazulita, el ágata, la cornalina, el jaspé sanguíneo, diversas especies de cuarzo, pórfido, mármol de amarillez dorada y otras. El círculo del octógono y el de las cámaras que lo rodean están decorados en la parte baja de cuadrados esculpido en mármol blanco de un metro y treinta

centímetros de altura, con mosaicos, representando flores, ó jarros con flores en relieve, habiendo también cuadrados esculpido, de este mismo género, en el arranque de las bóvedas que forman las portadas de la entrada. Además estas portadas contienen una decoración de inscripciones árabes en mármol negro.»

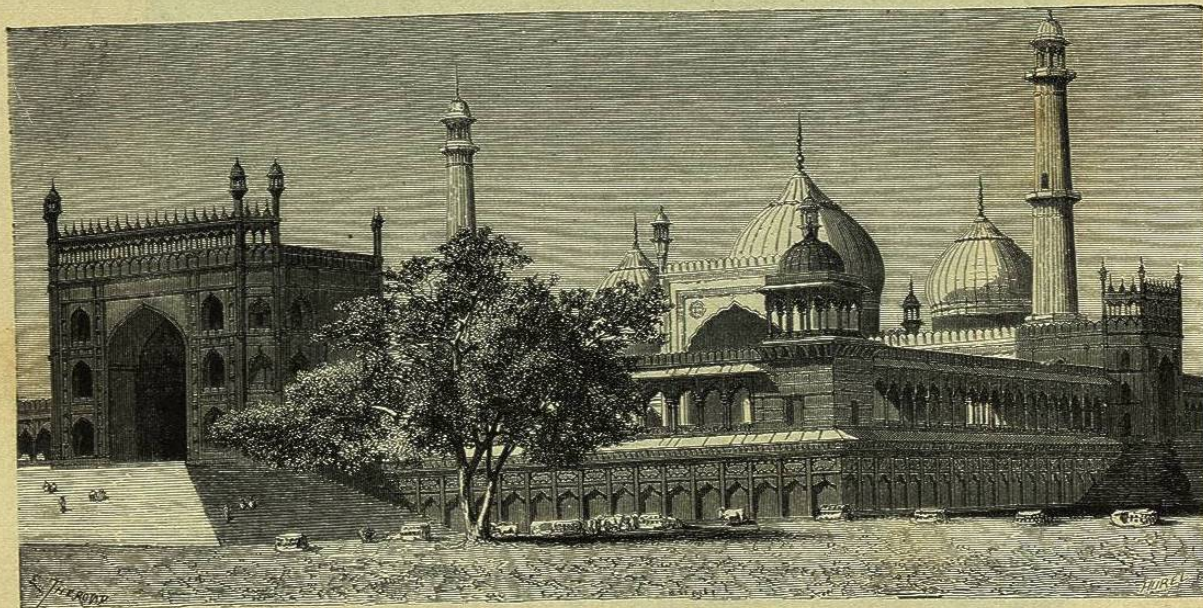
Este palacio es uno de los poquísimos monumentos musulmanes que se han salvado de las metódicas costumbres de destrucción que tienen los ingleses; pero se escapó tan sólo por casualidad. Es el caso que como nada producía, un gobernador inglés, lord Bentinck, propuso que se demoliese para poner á la venta los materiales, sacando dinero de ellos. En vano se trataba de un edificio del cual se ha dicho que él solo merecía un viaje á la India, y que indudablemente es uno de los más notables monumentos que la mano del hombre ha jamás construido. Impresiones son estas de artista; y semejante gente nada entiende en costumbres

comerciales. Por otra parte estas costumbres invaden tan rápidamente la sociedad, que puede ya preverse el día en que se venderá la Venus de Milo para hacer argamasa.

*Moti Musjid, ó mezquita de las Perlas, en Agra.*—Entre los monumentos notables de Agra, citaré también el Moti Musjid, correspondiente al estilo de la época de Shah Jehan, y que fué construido por este soberano en 1656. Decía el obispo Hebert, después de visitarlo, que le daba vergüenza ver que los arquitectos de su religión no eran capaces de

hacer nada comparable á este templo de Allah.

*Jumma Musjid, en Delhi.*—Contiene la ciudad de Delhi muchos monumentos del arte árabe, correspondientes á la época de los Mogoles, de los que vamos á enumerar algunos, bien que de un modo sumario. Citaremos ante todo la Jumma Musjid, ó gran mezquita, construida en 1060 de la hégira (1650 de J. C.). Hállase este edificio en la cumbre de una inmensa explanada, á la que se sube por unas gigantescas escaleras, al fin de las cuales se levanta una puerta monumental de estilo persa.



La mezquita de Jumma, en Delhi. — De fotografía

Está construida la mezquita con asperones rojos; cubren la fachada mármoles blancos y negros, hábilmente combinados; y como en todas las obras precedentes, el conjunto viene á ser una amalgama del arte árabe, persa é hindu. Nuestro grabado da una idea suficiente de su forma exterior.

*Palacio del gran Mogol, en Delhi, ó fuerte de Shah Jehan.*—Este palacio, construido por Shah Jehan, fué terminado en 1058 de la hégira (1648 de J. C.), y era tenido por el más bello palacio musulmán de toda la India y la Persia. Los mosaicos de las salas las convertían á todas en verdaderas obras de orfebrería.

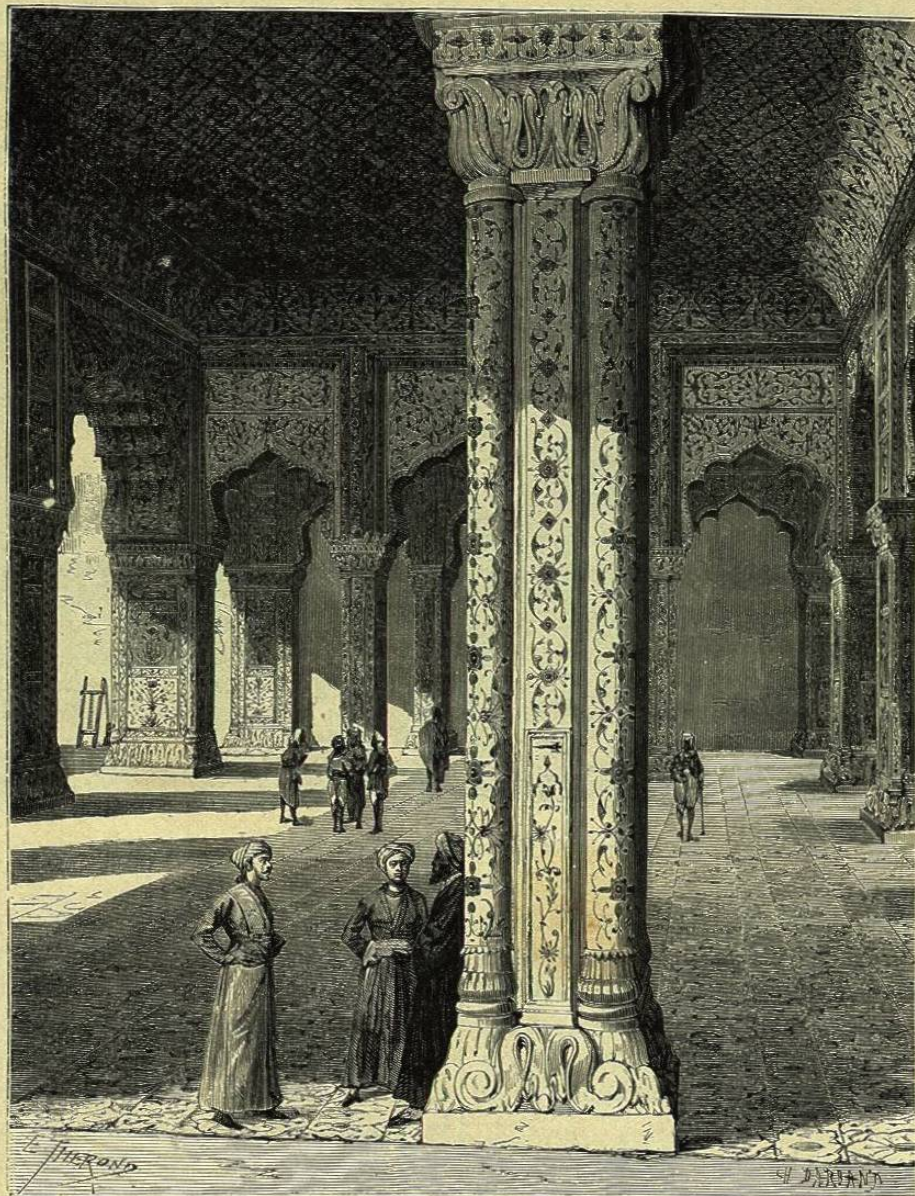
Respetado por los bárbaros que varias veces saquearon á Delhi, este célebre palacio, una de las más ricas maravillas del mundo, no halló gracia en el corazón de los ingleses, quienes destruyeron todas las partes que no podían utilizar, construyendo con aquellos materiales y en el mismo sitio unos hermosos cuarteles. Sólo

las salas de que podían sacar partido lograron salvarse. Pero como estaban ornamentadas de mosaicos y adornos hartamente delicados para limpiarse fácilmente, después de transformarlas en establos, ó en dormitorios de soldados, se blanquearon cuidadosamente las paredes con una buena capa de cal. Este acto de verdadero salvajismo, del cual se hubiera avergonzado el más bruto de los bárbaros, produjo una explosión tan grande de ira, que los nuevos señores de la India tuvieron que resignarse á quitar aquel admirable adefesio. Lo que así se ha salvado basta á dar una idea de lo que fué este palacio antes de aquella destrucción; y el lector podrá verlo fácilmente en el grabado que damos de una de las salas. «El interior, dice Mr. Rousselet, es de una riqueza inaudita; los pilares, las arcadas y los cordones de las bóvedas están bordados de maravillosos arabescos, dibujados con piedras preciosas, incrustadas en el mármol. El sol, penetrando juguertonamente á tra-

vés de las arcadas hasta aquellos hechiceros mosaicos, parece dar vida á sus guirnaldas de flores de lapislázuli, de ónice, de sardónicas y de otras mil piedras finas.»

Visitaron este palacio en tiempo de su esplendor dos franceses, un médico, Bernier, y el

otro platero, Tavernier, y las descripciones que éstos publicaron de él en 1670 y 1677 dan todos los detalles de las riquezas que entonces contenía. El platero Tavernier obtuvo permiso para examinar y dibujar todas las piedras preciosas del gran Mogol, y su libro contiene el



Una sala del palacio de los reyes mogoles, en Delhi

valor y los dibujos de las más importantes. El palacio contenía siete tronos cubiertos de diamantes, y el más importante de esos tronos está avalorado por aquel perito en *cientos sesenta millones quinientos mil francos*.

Fácil es, con los documentos que acabamos de enumerar, acompañados de las descripciones que se hallan en los autores antiguos, tener idea de lo que sería la corte de los soberanos de la India en una época correspondiente poco más

ó menos á aquella en que Luis XIII reinaba en Francia. Todo viajero que se aproximaba á Delhi, percibía de lejos, perfilándose en el azul del cielo, un bosque de cúpulas y minaretes, y al penetrar en la ciudad contemplaba centenares de palacios y monumentos de formas hechiceras, cubiertos de esmaltes de todos colores, de los cuales sólo á la pintura le sería dable reproducir la majestuosa belleza. Para ver al señor de tantas maravillas bastábale informarse

de la hora á que el monarca iba á la mezquita, y entre tanto tenía tiempo de echar una ojeada á los jardines, donde kioscos cubiertos de mosaicos y trabajados como encajes, se destacaban del fondo sombrío de unos bosques de jazmines, de naranjos, limoneros y árboles odoríferos, desconocidos en nuestros climas, reflejando sus masas de mármoles en profundos estanques de aguas copiosas.

Mientras admiraba estos maravillosos cuadros diciéndose que el genio de las *Mil y una noches* no había llegado nunca á inventar nada más bello, el estrépito de millares de platillos rompía el silencio, y anunciaba que el emperador iba á aparecer. Entonces, de la puerta monumental del palacio salía á los pocos momentos una multitud de servidores vestidos de pampallitas de brillantes colores; de guerreros, cubiertos de armaduras relucientes, y de esclavos de piel bronceada, con los tobillos rodeados de anillas de plata, llevando palanquines finamente trabajados, que cobijaban unos quitasoles de

terciopelo. Luego, en medio de un cortejo de jinetes hindus, persas y turcomanos, cuyas cimitarras de acero chispeaban como llamas, en medio de grandes personajes y de dignatarios vestidos con trajes resplandecientes de oro, plata y pedrerías, caminaba con paso majestuoso un gigantesco elefante llevando al omnipotente emperador, bajo un dosel de seda sembrado de diamantes y esmeraldas. Prosternábase la multitud á la vista del gran Mogol, sombra viva y terrible de Dios en la tierra, señor absoluto de quince reinos: rey de Agra, de Delhi, de Cabul, de Lahore, de Guzerat, de Malvata, de Bengala y Aymir, y finalmente señor soberano de las Indias. Entretanto, á derecha é izquierda los cortesanos del soberano le daban aire con unos abanicos de plumas de pavo real, de mangos cincelados é incrustados de pedrerías, mientras que sobre esta pompa asiática deslumbrante de color y brillo, un sól espléndido dejaba caer verdaderas lluvias de oro.

